

La politicización de la etnicidad en la región andina: Apuntes sobre un debate inconcluso

Víctor Bretón Solo de Zaldívar

Universitat de Lleida y FLACSO Ecuador

Abstract: The Politicization of Ethnicity in the Andean Region: Notes on an Unfinished Debate

This article addresses the engagement of the social sciences with the contemporary emergence of ethnic agendas in the Andean region. It stresses the relevance of these approaches that arose both from the political economy and also from constructivist views that privilege the strategic dimension of collective identities. While discussing these issues, the paper emphasizes the need to research the circumstances that aided the politicization of ethnicity – as well as its eventual de-politicization or relative politicization – in the contexts of countries such as Ecuador, Peru and Bolivia between the late twentieth century and early twenty-first century. **Keywords:** ethnicity, new social movements, Andes, Ecuador, Peru, Bolivia.

Resumen:

El texto aborda el interés mostrado desde las ciencias sociales por la emergencia contemporánea de las plataformas étnicas en la región andina. Se incide en la relevancia de las aproximaciones desarrolladas desde la economía política y las perspectivas construcionistas sobre la dimensión estratégica de las identidades colectivas. Se subraya además la necesidad de fortalecer la investigación sobre las circunstancias que coadyuvaron la politicización de la etnicidad – así como su eventual des-politicización o politicización relativa – en la coyuntura por la que atravesaron países como Ecuador, Perú y Bolivia entre las décadas finales del siglo XX y las primeras del XXI. **Palabras clave:** etnicidad, nuevos movimientos sociales, Andes, Ecuador, Perú, Bolivia.

Durante las últimas décadas del siglo XX se asistió, sorpresivamente, a la eclosión de numerosas plataformas organizativas de carácter identitario a lo largo de prácticamente toda América Latina, desde México hasta Argentina. En contextos particulares caracterizados por la alta concentración de población indígeno-campesina, como el centro-sur de México y Guatemala en Mesoamérica o Ecuador y Bolivia en el área andina, por ejemplo, muchas formas clásicas de organización clasista-sindical se eclipsaron, otras incorporaron dimensiones de

tipo ambientalista, cooperativista y/o anti-extractivista, fortaleciéndose y proliferando además las explícitamente identitarias. Este hecho generó numerosos estudios centrados en los aspectos más aparentes de ese ‘retorno indígena’. Solieron enfatizarse los elementos de cohesión de esos ‘nuevos movimientos sociales’, al tiempo que se focalizaba el interés en sus demandas por la inclusión y el derecho a la diferencia, su articulación a redes transnacionales, la conformación de sus dirigentes-intelectuales orgánicos, sus estrategias de participación política, la robustez de sus propuestas autonomistas, los desafíos del pluralismo jurídico de ellas emanados o las potencialidades de los escenarios multiculturales que propiciaro, entre otros.

Este trabajo propone un recorrido sintético a través del interés mostrado desde las ciencias sociales por la emergencia de las plataformas étnicas en la región andina.¹ Incide en la relevancia de las aproximaciones desarrolladas desde la economía política y las perspectivas construcciónistas sobre la dimensión estratégica de las identidades colectivas (primera sección). Se subraya la trascendencia de esos procesos como elemento de ruptura de viejos moldes de dominación de corte hegemónico. Se insiste así en la necesidad de fortalecer la investigación sobre las circunstancias que coadyuvaron la politización de la etnicidad – así como su eventual des-politización o politización relativa – en la coyuntura por la que atravesaron países como Ecuador y Bolivia entre las décadas finales del siglo XX y las primeras del XXI (segunda parte). El texto concluye con unas reflexiones abiertas sobre el significado de la aparente ‘excepcionalidad’ peruana y la necesidad de fomentar miradas desde abajo y desde adentro en contextos complejos e hibridados como los andinos.

La dimensión estratégica de la politización de la etnicidad

Dentro del énfasis por el ‘impacto’ de la articulación de movimientos étnicos y de partidos políticos a ellos vinculados, son destacables los enfoques que han priorizado el análisis de los avances logrados en términos de derechos e institucionalidad política, ámbito en el que inciden las aproximaciones desde la politología, la jurisprudencia y la antropología jurídica. Este no es un tema menor, dada la trascendencia de las demandas expresadas desde las plataformas étnicas en esos convulsos años finiseculares. No en vano, las luchas indígenas desafían los cimientos monolingües y nonoétnicos sobre los que se habían asentado las repúblicas andinas desde su misma instauración como estados independientes.

El ‘tema estrella’ que ha concentrado mayores esfuerzos ha sido el de las razones de la eclosión identitaria. En ese ámbito, junto a trabajos remarcables que han examinado las variables que contribuyeron – en unos casos sí y en otros con matices, como en el del Perú andino – a esa emergente ‘politización de la etnicidad’ (Yashar, 2005; Madrid, 2012), fueron quedando fuera de foco las ligazones explícitas de esos procesos con los debates precedentes sobre la relevancia de la ‘cuestión agraria’. A pesar de que muchos de los contextos en

que surgieron las plataformas indianistas se correspondían con áreas rurales que habían experimentado notables cambios estructurales en las décadas previas – reformas agrarias, procesos de mercantilización-capitalización de las economías campesinas, aceleración de la diferenciación interna, descampesinización, semi-proletarización y erosión de las formas comunitarias de gestión de los recursos, entre otras –, el hecho es que, salvo excepciones (Zamosc, 1994; Roseberry, 1995), los debates sobre el devenir del campesinado y sobre la emergencia étnica parecían transcurrir por caminos paralelos, cuando no divergentes. Resulta paradójico, en el caso andino, que el estrecho nudo que en su día estableciera Mariátegui (1928) entre ‘el problema del indio’ y ‘el problema de la tierra’, se desligara en la agenda de investigación en un escenario pos-reformista que trataba de cerrar en falso la espinosa ‘cuestión agraria’.

Desde posicionamientos construcciónistas, se fue insistiendo en la dimensión estratégica que estaba adquiriendo la identidad en la lucha por el acceso a recursos clave desde la óptica de unos sectores subalternos históricamente racializados y, en el marco de los ajustes de signo neoliberal, crecientemente pauperizados. En esta perspectiva, lo que hoy conocemos como ‘identidad indígena’ (en sus múltiples acepciones regionales y locales), es un fenómeno reciente relacionado con las transformaciones del último medio siglo. Las identidades colectivas, pues, no deben ser contempladas como entidades estáticas e inmutables, sino como construcciones sociales que, fundamentadas en un conjunto variable de indicadores étnicos (reconstrucciones idealizadas del pasado, mitos, símbolos y toda clase de artefactos culturales), encierran un enorme potencial estratégico en términos de la lucha por el acceso y control de determinados recursos (tierra, territorio, proyectos de desarrollo e inversiones) (Koonings y Silva, 1999).

Partiendo de esas consideraciones, podemos afirmar que el discurso indianista contemporáneo emergió como resultante de la concurrencia, a partir de la década de 1980, de un complejo haz de procesos englobables, a trazo grueso, en tres grandes categorías. Por un lado, las consecuencias económicas, sociales y políticas del colapso de los modelos nacional-desarrollistas experimentados en la región durante las décadas de los 60 y 70 del siglo XX (con el fin abrupto del mito de la ‘integración nacional’ a través del ‘mestizaje’ y la reversión de las reformas agrarias y las expectativas por ellas abiertas). Por otro, la persistencia de las presiones que la globalización neoliberal ha ejercido sobre las condiciones de supervivencia de los grupos subalternos, particularmente de aquellos clasificados como ‘tradicionales’. Finalmente, conviene no soslayar la crisis de representación y de agencia de las plataformas de la izquierda clásica tras la simbólica caída del muro de Berlín y la posterior implosión de la Unión Soviética, procesos que elevaron a las plataformas étnicas y a sus protagonistas – los pueblos y nacionalidades indígenas y afrodescendientes – a la categoría de nuevos sujetos de cambio histórico.

Politización y despolitización de la etnicidad en los Andes

En la región andina, las heterogéneas experiencias de Ecuador, Perú y Bolivia ofrecen ricos escenarios comparativos. Tomando como marco analítico el ciclo histórico que se inició con la liquidación del orden terrateniente entre las décadas de 1950 (Bolivia) y de 1960-1970 (Ecuador y Perú), quiero centrar la reflexión en cuatro ejes correspondientes a procesos que cristalizaron de manera diferente en cada país. En unos casos (Ecuador y Bolivia), brindando las condiciones para el desarrollo de estructuras organizativas étnico-identitarias de alcance nacional. En otros (Perú), canalizando la agencia política indígena hacia andariveles ceñidos a ámbitos locales y regionales (por el momento). El primer eje alude a la cuestión agraria, es decir, a las transformaciones del mundo rural andino en los últimos cincuenta años, y a cómo éstas abrieron las espoletas de la movilidad social y, a menudo, de la politización de la etnicidad. El segundo, incide en el rol desempeñado en todo ello por los dirigentes, mediadores e intelectuales indígenas y campesinos conformados al calor (y como consecuencia) del desmoronamiento del régimen gamonal. El tercer eje tiene que ver con el giro etnicista de las intervenciones en materia de desarrollo experimentado durante las décadas de apogeo de las políticas neoliberales, y que tuvo en las ONG un aliado funcional insoslayable. El cuarto eje, por último, alude a las políticas de reconocimiento ensayadas en esa coyuntura y conocidas como ‘multiculturalismo neoliberal’.

I. En el caso ecuatoriano, las reformas agrarias de 1964 y 1973 marcaron un parteaguas histórico: el fin de la dominación hacendataria, esto es, el resquebrajamiento de un vetusto sistema de administración de poblaciones (Guerrero, 2010) que desató grandes sinergias. Más allá de los límites de una lectura economicista del alcance del reparto agrario, lo cierto es que las reformas aceleraron procesos de diferenciación interna del campesinado quichua, intensificaron los flujos de migrantes estacionales a la costa y a las ciudades, facilitando así la construcción de una nueva frontera étnica panindígena, y sentaron las bases de la indianización de vastas áreas serranas en las décadas subsiguientes (Lentz, 1997).

En Bolivia, el proyecto modernizador del MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) tuvo en la reforma agraria iniciada en 1953 uno de sus pilares fundamentales. La reforma terminó con el secular régimen de hacienda y, colateralmente, estimuló los flujos migratorios desde el altiplano y las tierras altas a las regiones tropicales y subtropicales del Chapare (Cochabamba), Alto Beni y Santa Cruz. En ese contexto, se impuso ‘esa visión ‘civilizadora’ encubridora que reduce al indígena a ‘campesino’ y diluye el país multiétnico en una pseudo uniformización ‘mestiza’ de toda su población, al menos en la región andina’ (Albó, 2008, p. 232). Paradójicamente, ello sentó las bases de algunos de los fenómenos más remarcables de etnogénesis indianistas contemporáneas: sirva de ejemplo el de los cocaleros del

Chapare, colonos de ascendencia quechua y representantes para muchos de la desindianización, vía *cholificación*, de ese mundo andino que se percibía como en trance de desaparición en aras de la ‘modernización’ y el desarrollo nacional (Viola, 2001). De manera similar, la aparición del *katarismo* aymara en la década de 1970 está estrechamente relacionada con los procesos abiertos por la reforma agraria, la crisis del Estado desarrollista y la hibridación cultural en las nuevas aglomeraciones periurbanas (Albó, 1996).

II. Tanto en Ecuador como en Bolivia, ello redundó en un mayor acceso a la educación de determinados estratos campesinos, así como en una imbricación más intensa del mundo rural con el urbano (a veces en una relación dialéctica de ida, vuelta y transformación, extendiendo las redes comunitarias a espacios urbanos y viceversa), ampliando las posibilidades formativas de nuevas dirigencias indígeno-campesinas en proceso de etnificación de sus discursos. Aquí entramos en el segundo eje de reflexión: el de la articulación de élites intelectuales con capacidad de vehicular discursos políticos propios, alejadas ya de las ‘formas de interlocución ventrílocas’ características del viejo orden republicano (Guerrero, 1998). Ellos y ellas organizarán comunas y cooperativas (Ecuador), federaciones de segundo grado (Ecuador y Bolivia) o resignificarán los contenidos y las prácticas de las plataformas sindicales heredadas del proceso reformista (Bolivia), tejiendo alianzas, urdiendo redes y trascendiendo la lucha por la tierra para protagonizar un asalto en toda regla a los poderes locales e incluso, después, a las más altas instancias de la política nacional en los primeros años del siglo XXI.

III. De los ochenta en adelante, el replegamiento del Estado del medio rural y la afluencia masiva de ONG y agencias de desarrollo multilaterales, se tradujo en la concentración de sus intervenciones sobre las regiones de predominio indígena-campesino, con la identificación axiomática de la ‘cuestión agraria’ con la ‘cuestión étnica’. Este elemento contribuyó a reforzar la dimensión estratégica de los discursos identitarios de los ‘beneficiarios’ en un escenario en el que ello facilitaba el acceso a recursos del aparato del desarrollo. Buen ejemplo lo constituye el callejón interandino ecuatoriano, donde en los años finiseculares se constata una gran concentración de inversiones (proyectos) de la cooperación internacional en las áreas de mayor peso indígena, experimentando éstas en consecuencia una extraordinaria prolifidad organizativa (Bretón, 2008). Un caso similar lo representa Bolivia, donde se pasó de cerca de un centenar de ONG operando a inicios de la década del ochenta (Arellano-López & Petras, 1994, p. 81) a más de 600 en los últimos años (Boulding & Gibson, 2009, p. 488), casi siempre en ámbitos indígenas. La incidencia de las ONG sobre el carácter de las demandas de los sectores subalternos es un tema que ha generado posicionamientos encontrados: entre el escepticismo o la denuncia de su carácter desmovilizador, por un lado, y el énfasis en sus potencialidades como insumo fortale-

cedor de las organizaciones locales (Bebbington, 2005) e incentivador de exigencias a los poderes públicos en la medida, también, en que forman parte de una maquinaria generadora de deseos (De Vries, 2015).

IV. Ese interés de la cooperación descentralizada por los pueblos indígenas, bajo la égida neoliberal, se desenvolvió en un contexto en el que las más altas instancias del aparato del desarrollo (desde el Banco Mundial hasta el elenco de instituciones de Naciones Unidas) reiteraban llamamientos a colaborar con esos colectivos. Se subrayaba así el potencial que, desde la óptica del desarrollo, encierran las culturas indígenas, justamente aquellas que habían sido consideradas por décadas, en el tiempo dorado del indigenismo clásico, como rémoras que impedían la modernización de amplios sectores de la población rural latinoamericana. Hay, desde luego, una serie de circunstancias convergentes que explican este cambio de actitud del *establishment* desarrollista. Parece evidente, de entrada, que la apertura hacia las demandas étnicas constitúa una respuesta a la capacidad de movilización demostrada por las organizaciones indígenas ya plenamente establecidas al inicio de los noventa. Una respuesta que, calificada como ‘multiculturalismo neoliberal’ (Hale, 2004; Díaz-Polanco, 2011), se centró en asumir – incluso a través de modificaciones constitucionales – determinadas demandas de carácter cultural (derechos colectivos de pueblos y nacionalidades y, en su versión extrema, reconocimiento de la naturaleza plurinacional del Estado), al tiempo que desestimaba *de facto* aquellos planteamientos que pusieran en entredicho la lógica del modelo de acumulación del capitalismo neoliberal. En paralelo, dejaba abierta la vía asistencialista (proyectista) de intervención sobre las comunidades. Esa vía, dominante durante las últimas décadas, presentaba la virtud de permitir encauzar las expectativas de las dirigencias étnicas (y de sus bases) hacia el único espacio *posible* de ejercicio de la política real: la negociación y la gestión de los proyectos concretos a implementar sobre el territorio (Bretón, 2013).

Las políticas de reconocimiento del multiculturalismo neoliberal, además, se caracterizaron por el hecho de que intelectuales étnicos actuaron como gestores de alto nivel en la concreción del modelo. Fue el caso del pensador y activista aymara Víctor Hugo Cárdenas, ideólogo y dirigente histórico del movimiento *katarista*, cuando ejerció de Vicepresidente de Bolivia bajo el primer mandato de Sánchez de Lozada (1993-1997), el presidente más neoliberal que hasta entonces había tenido el país. Fue similar el intento de cooptación de líderes del movimiento indígena ecuatoriano para la gestión de macroproyectos diseñados desde el entorno del Banco Mundial o para administrar espacios de ‘política indígena’ reconocidos y articulados en los intersticios del Estado neoliberal. Los efectos de esas políticas han sido muy diferentes en Ecuador y en Bolivia, a pesar de ser estructuralmente similares en sus líneas esenciales.

Los trabajos disponibles sobre Ecuador, por ejemplo, ponen de manifiesto que ejercieron una incidencia destacable en la crisis de representatividad expe-

riamentada por las plataformas étnicas, con la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) a la cabeza, tras el ciclo de los grandes levantamientos de la década de 1990 (Tuaza, 2011). Más allá del desenlace final, lo que interesa remarcar es que este escenario de aparente desmovilización de las bases del movimiento y de fragmentación efectiva del mismo, se ha nutrido de dos décadas de projectismo aplicado sobre el mundo indígena-campesino, del énfasis cada vez más excluyente en las demandas etno-identitarias – dejando en el camino, por ejemplo, buena parte de la agenda campesinista de los primeros momentos de la CONAIE –, así como de la diferenciación interna plasmada en la creciente lejanía entre los intereses y el juego político de las dirigencias y el sentir cotidiano de comuneros y comuneras de a pie (Báez & Bretón, 2007). Ese fue el terreno sobre el que se cimentó el régimen del presidente Rafael Correa a partir de 2007 y constituye el campo de juego en que la Revolución Ciudadana ha ido absorbiendo todos los espacios de autonomía conquistados por el movimiento indígena, arrinconándolo y tratando de socavar sus bases a través de un conjunto de políticas públicas moderadamente redistributivas y de un marcado carácter clientelar, además del recurso a la criminalización de la protesta (Martínez Novo, 2014) y a la aplicación de dosis más o menos sutiles de represión policial.

Para el caso boliviano, Nancy Postero sugiere, por el contrario, que las políticas de reconocimiento neoliberales empoderaron a los sectores subalternos racializados, pues demostraron ‘ser insuficientes para una verdadera participación democrática’, reforzando ‘las estructuras de exclusión que mantienen a los indígenas pobres y desprovistos de poder’. De tal manera que, de la crisis de 2003 en adelante, y ‘debido a este fracaso, los pobres e indígenas bolivianos están transitando más allá de las formas neoliberales del multiculturalismo (...) hacia una nueva época de prácticas y luchas ciudadanas concentradas en la redefinición del Estado y el acceso de los sectores populares al mismo’ (2009, p. 23). De ahí la contribución esencial de los gobiernos del MAS (Movimiento al Socialismo), que con todas sus contradicciones han tratado de incluir a importantes segmentos subalternos en la vida política del país, expandiendo los derechos a ámbitos culturales previamente opacados y renovando, en cierto sentido, la visión de las relaciones entre libertad y bienestar (Postero, 2010, p. 75). Ello no es óbice, sin embargo, para que puedan constatarse continuidades en ámbitos tan sensibles como las políticas agrarias, permitiendo hablar de la articulación de un cierto neoliberalismo reconstituido (Brabazon & Webber, 2014) que, a su vez, ha contribuido a polarizar a los actores sujetos de dichas políticas alrededor de categorías identitarias binarias tipo ‘campesinos’ versus ‘pueblos indígenas’ (Bottazzi & Rist, 2012).

De hecho, a pesar de contar Ecuador y Bolivia con dos de las constituciones más progresistas en lo que al reconocimiento de derechos colectivos de pueblos y nacionalidades se refiere², el fundamentar en ambos países todo el rearma reciente del aparato del Estado en una intensificación del extractivismo, pone en contradicción sus prácticas económicas con los principios que en teoría de-

fienden sus cartas magnas (a nadie se le escapa que la explotación de los hidrocarburos o la minería a gran escala atentan en primer lugar contra la base de reproducción de numerosas comunidades indígenas). Eso sin entrar en el tema resbaladizo de prácticas discursivas nacional-desarrollistas articuladas, en el caso boliviano, alrededor de una ‘bolivianidad’ resignificada como indianidad transformada en lenguaje de gobierno (Canessa, 2012) y, en el ecuatoriano, en torno a la Revolución Ciudadana: discursos que, en cualquier caso, opacan las diversas identidades desplegadas sobre el territorio y las difuminan en el magma de una identidad originaria naif (Bolivia) o de un discurso de derechos presuntamente universales (la ciudadanía) en el fondo homogeneizante y etnocida (Ecuador).

La ‘excepción peruana’ o la necesidad de miradas renovadas

En la mayor parte de la literatura especializada, el Perú suele ser presentado como la ‘extraña excepción’ en términos de la inexistencia de grandes plataformas de alcance estatal semejantes a las de sus vecinos andinos. En ese país, se ha argumentado, el autoritarismo y la guerra civil entre Sendero Luminoso y el Estado supusieron grandes obstáculos para el proceso organizativo indígena. Se han señalado también elementos diferenciales importantes, tales como el volumen e intensidad de los procesos migratorios internos; la no conformación contemporánea de élites intelectuales étnicas comparables a las ecuatorianas y bolivianas; la apropiación – a la vez causa y consecuencia de lo anterior – de numerosos elementos simbólicos de las culturas indígenas por parte de sectores dominantes blanco-mestizos; o el hecho de tener, a diferencia de Bolivia y Ecuador, la capital en la costa, con todo el peso de Lima en un proceso de construcción nacional que ha contrapuesto históricamente la modernidad encarnada en la cultura hispana y el mestizaje al tradicionalismo de una visión arcaizante de las culturas andinas (Degregori, 1998; Albó, 2008). Cada uno de estos elementos ameritaría, desde luego, de una reflexión en profundidad contrastando las experiencias paralelas del conjunto de la región andina.

Sobre la ausencia de grandes movilizaciones étnicas en el Perú contemporáneo, María Elena García y José Antonio Lucero (2008) matizan, muy acertadamente, que otras formas de política indígena son perceptibles en una observación más cercana. El problema viene de que la mayoría de los análisis del caso peruano ha ignorado ‘la variedad e intensidad de actividad política indígena en ese país, prefiriendo en su lugar centrarse en la aparente falta de habilidad organizativa de los indígenas para formar alianzas nacionales’ (2008, p. 319). Privilegiar el análisis de plataformas de alcance ‘nacional’, como en Ecuador y Bolivia, oscureció procesos locales y regionales que han tenido gran incidencia en la política indígena (otras formas, en definitiva, de activismo subalterno). Es el caso de las luchas en favor de las políticas de educación intercultural bilingüe, la organización de ‘rondas campesinas’ en tiempos de inestabilidad política, o la cristalización de plataformas anti-mineras a escala

local-regional. Que esas luchas, concluyen García y Lucero, ‘junto a otras más antiguas en la Amazonía, no hayan llegado a unirse cohesivamente, no significa que los movimientos nacionales puedan ser simplemente etiquetados como casos de fracaso’ (2008, p. 338).

Esas reflexiones a tenor del ejemplo peruano ilustran cómo las miradas desde abajo y desde adentro facilitan la audibilidad de voces subalternas que proyectan de otras maneras la dimensión pragmática de las identidades colectivas. La observación etnográfica prolongada pone de manifiesto, por ejemplo, las ineludibles razones prácticas que explican la aparente paradoja de que, incluso en contextos otrora tan politizados como los Andes ecuatorianos, las comunidades de altura puedan movilizarse puntualmente ante un llamado de las plataformas étnicas ‘nacionales’ contra determinadas medidas gubernamentales o que, por el contrario, puedan acudir a una marcha de adhesión a las políticas clientelares del régimen de la Revolución Ciudadana. En cualquier caso, la amplia casuística perceptible a ras de suelo sugiere hasta qué punto las variables tomadas en consideración en este texto (la impronta de la cuestión agraria, el rol de los intelectuales orgánicos indígenas, la etnificación del desarrollo rural y las políticas neoliberales de reconocimiento) son claves, en perspectiva comparativa, para analizar de manera flexible el sentido estratégico que en cada contexto (macro y micro) ha podido adquirir la identidad étnica en la lucha de esos sectores por el acceso a recursos esenciales. Dada la pluralidad de escenarios, resultaría reduccionista pretender construir un modelo explicativo rígido reducible a la interacción de un puñado de elementos, por remarcables que estos sean. Más en un universo como el andino, permeado por múltiples procesos históricos conformadores de una miríada de concreciones ataviadas de sus correspondientes mundos de sentidos comunes y de *habitus* estructurantes genuinos y peculiares.

* * *

Víctor Bretón Solo de Zaldívar <breton@hahs.udl.cat> y <vbreton@flacso.edu.ec> es Profesor Titular de Antropología Social en la Universitat de Lleida (España) y Profesor Emérito Honorario de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-sede Ecuador. Especialista en teorías del desarrollo, economías campesinas y movimientos étnicos en América Latina, en 2012 publicó *Toacazo. En los Andes equinocciales tras la Reforma Agraria* (Quito, FLACSO / Abya-Yala).

Víctor Bretón Solo de Zaldívar
 Universitat de Lleida
 Departament d’Història de l’Art i Història Social
 Plaça Víctor Siurana, 1
 25003, Lleida, Cataluña
 España

FLACSO sede Ecuador
Departamento de Antropología, Historia y Humanidades
La Pradera E7 174 y Diego de Almagro
Quito, Ecuador

Notas

1. Estos apuntes se circunscriben a la casuística andina serrana y dejan de lado la rica experiencia amazónica. Esta elección ha venido determinada por el convencimiento de que, a diferencia de Perú, el epicentro de los grandes movimientos indígenas nacionales en Ecuador y Bolivia se ha radicado en los Andes y el pie de monte andino. Ello sin menoscabo de la gran contribución que las organizaciones amazónicas han aportado desde el punto de vista del enriquecimiento de las demandas y del fortalecimiento del conjunto de los respectivos movimientos.
2. Aprobadas en 2008 y 2009, respectivamente.

Referencias

- Albó, X. (1996). Nación de muchas naciones: nuevas corrientes políticas en Bolivia. En P. González & M. Roitman (Eds.), *Democracia y Estado multiétnico en América Latina* (pp. 321-366). México: La Jornada Ediciones / UNAM.
- (2008) *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*. La Paz: CIPCA.
- Arellano-López, S., & Petras, J. (1994). La ambigua ayuda de las ONG en Bolivia. *Nueva Sociedad*, 131: 72-87.
- Báez, S., & Bretón, V. (2006). El enigma del voto étnico o las tribulaciones del movimiento indígena: Reflexiones sobre los resultados de la primera vuelta electoral (2006) en las provincias de la Sierra. *Ecuador Debate*, 69: 19-36.
- Bebbington, A.(2005). Donor-NGO Relations and Representations of Livelihood in Non-governmental Aid Chains. *World Development*, 33(6): 937-950. <http://dx.doi.org/10.1016/j.worlddev.2004.09.017>
- Bottazzi, P., & Rist, S. (2012). Changing land rights means, changing society: The sociopolitical effects of agrarian reforms under the government of Evo Morales. *Journal of Agrarian Change*, 12(4): 528-551. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1471-0366.2012.00367.x>
- Boulding, C. E., & Gibson, C. C. (2015). Supporters or challengers? The effects of nongovernmental organizations on local politics in Bolivia. *Comparative Political Studies*, 42(4): 479-500. <http://dx.doi.org/10.1177/0010414008327429>
- Brabazon, H., & Webber, J. R. (2014). Evo Morales and the MST in Bolivia: Continuities and discontinuities in agrarian reform. *Journal of Agrarian Change*, 14(3): 435-465. <http://dx.doi.org/10.1111/joac.12037>
- Bretón, V. (2008). From agrarian reform to ethnodevelopment in the highlands of Ecuador. *Journal of Agrarian Change*, 8(4): 583-617. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1471-0366.2008.00181.x>
- (2013). Etnicidad, desarrollo y ‘Buen Vivir’: Reflexiones críticas en perspectiva histórica. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 95: 71-95.
- Canessa, A. (2012). Conflict, claim and contradiction in the new indigenous state of Bolivia. *desiguALdades.net Working Paper Series* 22. Berlin: desiguALdades.net Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

- Degregori, C. I. (1998). Ethnicity and democratic governability in Latin America: reflections from two central Andean countries. En F. Aguero & J. Stark (Eds.), *Fault lines of democracy in post-transition Latin America* (pp. 203-234). Miami: North-South Center Press.
- De Vries, P. (2015). The Real of Community, the Desire for Development and the Performance of Egalitarianism in the Peruvian Andes: A Materialist-Utopian Account. *Journal of Agrarian Change*, 15(1): 65-88. <http://dx.doi.org/10.1111/joac.12055>
- Díaz-Polanco, H. (2011). Diez tesis sobre identidad, diversidad y globalización. En V. Che-naut, M. Gómez, H. Ortiz & M. T. Sierra (Eds.), *Justicia y diversidad en América Latina: Pueblos indígenas ante la globalización* (pp. 37-61) México: CIESAS / FLACSO Ecuador.
- García, M. E., & Lucero, J. A. (2008). Sobre indígenas y movimientos: reflexiones sobre la autenticidad indígena, los movimientos sociales y el trabajo de campo en el Perú contemporáneo. En M. de la Cadena (Ed.), *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina* (pp. 319-346). Popayán: Editorial Envión.
- Guerrero, A. (1998). Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 4: 112-122.
- (2010). *Administración de poblaciones, ventriloquia y transescritura*. Lima: IEP / FLACSO Ecuador.
- Hale, C. (2004). Rethinking indigenous politics in the era of the *Indio Permitido*. *NACLA Report on the Americas*, 38(2): 16-22.
- Koonings, K., & Silva, P. (1999). *Construcciones étnicas y dinámica sociocultural en América Latina*. Quito: Abya-Yala.
- Lentz, C. (1997). *Migración e identidad étnica. La transformación histórica de una comunidad indígena en la Sierra ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.
- Madrid, R. L. (2012). *The rise of ethnic politics in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9781139022590>
- Mariátegui, J. C. (1994 [1928]). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta.
- Martínez Novo, C. (2014). Managing diversity in postneoliberal Ecuador. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 19(1): 103-125. <http://dx.doi.org/10.1111/jlca.12062>
- Postero, N. G. (2009). *Ahora somos ciudadanos*. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- Roseberry, W. (1995). Latin American peasant studies in a postcolonial era. *Journal of Latin American Anthropology*, 1: 150-177. <http://dx.doi.org/10.1525/jlca.1995.1.1.150>
- Tuaza, L. A. (2011). *Runakunaka ashka shaikushka shinami rikurinkuna, ña mana: la crisis del movimiento indígena ecuatoriano*. Quito: FLACSO.
- Viola, A. (2001). *¡Viva la coca, mueran los gringos! Movilizaciones campesinas y etnicidad en el Chapare (Bolivia)*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Yashar, D. J. (2005). *Contesting citizenship in Latin America. The rise of indigenous movements and the postliberal challenge*. New York: Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511790966>
- Zamosc, L. (1994). Agrarian protest and the Indian movement in highland Ecuador. *Latin American Research Review*, 21(3): 37-69.